

# De Profundis

Muñoz Soler, Ramón Pascual \_ 1919 - 1999  
De Profundis / Ramón Pascual Muñoz Soler  
Edición de Autor – 2011

Título original: *De Profundis*

1. Mística
2. Transcripción Biológica de la Evolución Espiritual
3. Funciones de Síntesis

Página web: [www.egoencia.uno](http://www.egoencia.uno)

Tapa: equipo VL

Edição do Autor - 1ª edição

## **DE PROFUNDIS**

*Y los libres del mundo responden...*

Himno Nacional Argentino

## ÍNDICE

<b>PRINCIPIUM-CONSUMMATUM .....</b>	<b>5</b>
<b>PRELUDERE .....</b>	<b>6</b>
Retirada del Maestro .....	7
<b>DESDE OTRO <i>ESTADO</i> DE LA MATERIA.....</b>	<b>9</b>
1. Ya no hay tiempo para sueños .....	9
2. Ceremonial de fuego en la noche sin estrellas.....	12
3. Transmutación alquímica de la materia en el drama sacrificial de nuestro tiempo .....	15
<b>DESDE OTRO <i>SIGNO</i> DEL TIEMPO .....</b>	<b>19</b>
Cuando el No-tiempo de la Revelación irrumpe en el tiempo de la historia .....	21
<b>DESDE OTRO RITMO DEL CORAZÓN.....</b>	<b>23</b>
<b>EN LA FRONTERA DEL <i>LOGOS</i> RACIONAL: MUCHAS PREGUNTAS Y POCAS RESPUESTAS.....</b>	<b>30</b>
Todavía hasta 1968 pensábamos que podíamos transformar el mundo .....	31
<b>LA REVELACIÓN QUE PRO VIENE Y QUE HOY SE OCULTA A NUESTRA MIRADA.....</b>	<b>35</b>
1. Antes de toda palabra, un silencio, una reverencia, un canto al <i>Logos</i> que adviene.....	36
2. <i>Ahora</i> es más difícil: toda la tierra está ocupada.....	37
3. Custodiar la lumbre .....	42
4. Transfiguración In-versa.....	44
5. Es “otra” la teoría de la revolución .....	47
6. A la Vanguardia de insospechados acontecimientos .....	49
<i>Principium-Consummatum</i> .....	52
<b>BIBLIOGRAFÍA CITADA.....</b>	<b>53</b>



# PRINCIPIUM-CONSUMMATUM

*El Principio y el Fin*

*El Cielo y el Infierno*

*Einstein y Planck*

*La Luz y la Sombra*

*El Canto de las Musas*

*Y la Geometría de la Vida*

## **PRE-LUDERE**

*Las cosas profundas se dicen en el instante de la partida.*

## **Retirada del Maestro**

*“Yo a ustedes  
ya les he enseñado  
todo lo que tenía que enseñarles”*

Durante veinte años caminé por el desierto meditando sobre el sentido de estas palabras, palabras que seguían resonando en mis oídos como preludio de una Sinfonía Inconclusa. Y digo “inconclusa” porque yo me sentía inconcluso. ¡Algo se había quebrado! No pude comprenderlo de inmediato, pero una onda de extraña melancolía dejó profunda huella en mi corazón.

Hoy lo comprendo: era una señal, un anuncio, un toque.

Y digo que medité durante veinte años sobre el sentido de esta Retirada porque la Retirada del Maestro operó en mí como símbolo de la Retirada de todos los Maestros. Recorrí los oscuros laberintos de la filosofía y los luminosos caminos de la ciencia, pero la tierra estaba seca y desolada: sentí cansancio en mis huesos y angustia en mi alma, y al caer la noche me detuve al borde de la fuente en busca de agua para calmar mi sed. Y allí me quedé dormido...

Y la Noche sin estrellas dijo todo lo que tenía que decir.

¿Pero qué puedo decir ahora cuando retomo el hilo de mi pensamiento? No es que lo tenga del todo claro, pero (*De Profundis*) pre-siento que el mismo Verbo que se oculta tras el velo de la Retirada retorna (transfigurado) a mi propia vida. Y me habla:

Desde otro *estado* de la Materia.

Desde otro *signo* del Tiempo.

Desde otro *ritmo* del Corazón.

El mundo ha cambiado y yo mismo hablo desde otro *lugar*. Y hablo con las montañas y los ríos, con los mensajeros que dejaron la tierra y con los que están en la tierra y no tienen lugar en la tierra.

Todavía hasta 1968 creíamos poder transformar el mundo. Luego sería demasiado tarde. No supimos medir bien nuestras fuerzas. Hoy tropezamos con una barrera difícil de cruzar.

## DESDE OTRO *ESTADO* DE LA MATERIA

### 1. Ya no hay tiempo para sueños

17 de octubre de 1996

El sol me daba de lleno en la cara cuando desperté. Había estado trabajando en mis memorias hasta altas horas de la noche y me quedé profundamente dormido sobre una montaña de libros, cartas y recuerdos. Iba a ordenar todo ese material de estudio cuando súbitamente recordé lo que había soñado: me encontraba en lo que parecía una casa antigua, una gran sala, mucha gente que iba y venía, casi todos desconocidos: aunque entre la multitud reconocía el rostro de viejos compañeros; la reunión era algo así como una convención, congreso o asamblea donde se iba a tratar un tema importante; cada uno de los asistentes tenía un lugar ya asignado, lugar que iban ocupando, pero yo no tenía sitio y buscaba dónde sentarme. De golpe la escena cambia, todos han abandonado la sala y se encuentran ahora en un parque reunidos alrededor de una figura principal con quien dialogan animadamente; yo me acerco a la reunión como queriendo escuchar lo que dicen: mi sensación es la de estar en el grupo pero sin pertenecer a él. Al final termina el coloquio, la asamblea también ha terminado y todos los asistentes se encaminan hacia la puerta de salida; entonces me acerco al que parecía ser el maestro o conductor del grupo (a quien de alguna manera reconozco) y le hago algunas preguntas sobre temas que considero de fondo; caminamos un trecho juntos, él me contesta en forma amable pero distante: sin comprometerse en cuestiones de principios.

No era la primera vez que tenía un sueño de este tipo, sueños que yo calificaba como de “encuentros entre sombras”; porque efectivamente me encontraba allí en escenarios humanos sin luz y sin voz: yo era una sombra entre sombras en un “teatro de sombras”.

El recuerdo de este sueño no terminó de despertarme, pero no había más tiempo para sueños; tenía que hacer algunos trámites en la *city*, salí de casa y tomé el colectivo que me llevaría a Chacarita y subte C. Al bajar del colectivo rumbo al mundo subterráneo choco de frente con el río humano que sale de la boca del subte e inunda la calle como torrente de voces sin palabras. No era tampoco la primera vez que experimentaba una sensación de “extrañeza” al bañar -

me en aguas revueltas de multitudes anónimas, pero en el des-encuentro de hoy resonaba una nota diferente.

En general caminaba por las calles con los ojos bajos, intentando pensar lo impensado: ¿qué había más allá de la teoría de la relatividad?, ¿más acá del big bang de las teorías cosmológicas?, ¿del otro lado de la flecha del tiempo? Por momentos estallaba en la noche del alma un súbito resplandor del misterio, pero había que darle “forma” a la intuición primordial, “palabra”, lenguaje adecuado al tiempo, a la época, a la historia..., y esa *traducción*, de lo impensado a lo pensado reclamaba silencio interior en medio de la multitud ruidosa: de ahí la mirada baja, el corazón atento y el oído lejano a las voces de la ciudad. Pero hoy las cosas eran diferentes: iba relajado, ya no con los ojos bajos, sino mirando en lejanía, al horizonte del tiempo, sin ningún problema metafísico que resolver, sin ningún diálogo interior; casi diría que iba caminando en plácida contemplación; de golpe mi corazón se detuvo en la corriente humana que salía de la boca del subte y desfilaba en sentido contrario al rumbo que yo llevaba: y *vi* rostros que eran máscaras, que no decían nada, que no iban a ninguna parte; pero detrás de esas máscaras, de esos rostros sin mirada, *vi* una mirada que me miraba.

¿Qué quiero decir con todo esto?

¡En realidad no puedo decir nada! No tengo palabra para explicar lo profundo: es la oscuridad de lo profundo saliendo a la luz en busca de palabra.

Llego a darme cuenta de que hay una dinámica de la vida y la muerte que escapa a las leyes de la física y a la lógica del tiempo.

¿Pero qué tiene que ver este “encuentro entre máscaras” en las calles de Buenos Aires, en Chacarita, “donde los muertos entierran a sus muertos”, con el sueño que tuve anoche y con la “relatividad”, la “flecha del tiempo” y la “mirada”?

¡No nos vamos a entender con palabras!

No puedo comunicarme con las sombras de mis extraños compañeros del sueño ni con los rostros de piedra de los no menos extraños transeúntes con quienes me cruzo en el camino; tampoco puedo comunicarme fácilmente con lo que no-dice la teoría de la relatividad o la flecha del tiempo. Es que ya no es tiempo de sueños ni de palabras. El mundo es otro: se ha vuelto *extraño* para nosotros. Y nosotros mismos vamos de un lado para otro como *extraños* en un mundo sin hogar.

¿Qué queda en el mundo cuando se apaga el fuego del hogar?

Ya de vuelta, en casa, recordé que era 17 de octubre: aniversario del “día de la lealtad” para el peronismo histórico. Veía por televisión el acto de conmemoración que se realizaba, con reducido público, en el mausoleo de Perón en el cementerio de Chacarita. Saúl Ubaldini, ex secretario general de la CGT y uno de los últimos dirigentes sindicales de la vanguardia de 1945 pronunciaba un encendido discurso en homenaje a la persona del conductor político reivindicando su doctrina de justicia social. Pero, indudablemente, los tiempos habían cambiado; los principios revolucionarios de 1945 habían sido sustituidos por el modelo económico liberal, los “privilegiados” no eran ahora los niños sino las empresas multinacionales; Evita, la abanderada de los trabajadores, ya no estaba y su lugar en el balcón de la Casa Rosada había sido ocupado por Madonna en la película de Alan Parker. En este nuevo contexto histórico Ubaldini, en un gesto desesperado por evocar el espíritu de “lealtad” que parecía debilitarse tras las máscaras de extraños “compa-

ñeros”, alzaba sus manos al cielo y gritaba a pleno pulmón: “¡Lealtad, sí!, pero, ¿lealtad a qué?”. Son las mismas palabras que gritan en silencio las multitudes desesperanzadas que recorren los caminos inciertos del mundo moderno.

Y vuelvo a la pregunta: ¿qué queda en el mundo cuando se apaga el fuego del hogar? ¿Queda el espectáculo, la información, el alma desilusionada!

## 2. Ceremonial de fuego en la noche sin estrellas

*El encendido de la materia  
unifica  
el sentido de la palabra.*

**28 de octubre de 1996**

Ya no nos entendemos por las palabras, hemos rozado una onda de antisentido: sentido trágico de la historia. El *logos* que adviene ya no viene a nosotros desde otra palabra sino desde otro *estado* de la materia.

Esto que acabo de escribir en esta madrugada del 28 de octubre no es algo que yo haya pensado, sino que viene a mí (me es dado) desde lo no-pensado. Oigo el ritmo, el pulso, el latido de la gran corriente de la vida, ¿pero cuál es la Fuente de donde brota el río?

Ante todo (y tratando de esclarecer lo que parece oscuro), ¿en qué tiempo viene a mí el *sentido* de una palabra no-pensada? Viene a los setenta y siete años si tomo como medida del tiempo el calendario gregoriano, pero en dos ciclos de siete “notas” cada uno si presto oído al movimiento in-audible de la corriente de fuego que asciende y desciende por los siete chakras de la fisiología simbólica de mi propio cuerpo. Y cuando me dispongo ya no sólo a “oír” sino a penetrar en esa enigmática corriente tomo conciencia de que yo-mismo *soy* la Serpiente de Fuego que desintegra-e-ilumina mi propia materia y recorre el circuito de los siete chakras como queriendo salirse de la rueda del tiempo en busca del octavo chakra.

¿Cómo es esto, no eran siete los chakras? Bueno, así me habían dicho... Sin embargo, yo iba en busca del octavo.

Pero ¿existe realmente una “salida”?

Hay una frontera aún no explorada: un punto de contacto del alma con la raíz profunda de la vida que yo calificaría de “catastrófico”; al alcanzar dicho punto crítico el fuego sagrado puede irrumpir en la noche oscura de la materia y hacer estallar el mundo del hombre: alumbrando un nuevo destino.

¿Cómo explicar estas cosas? ¡Es que aquí no hay “cosas” ni nada que “explicar”! Sólo queda el simple acontecer in-explicable: “encendido” de la materia, “expansión” de conciencia, “transfiguración de la vida”.



¿Y qué pasa cuando *no-hay* salida? Entran los insectos, los virus asesinos, las fuerzas elementales del inframundo. Dicho de otro modo: cuando no hay salida por “expansión” el hombre, la sociedad, las estrellas, el universo entero... colapsan por “implosión”.

Hace pocos días vi por televisión la imagen de un acontecimiento social catastrófico que me dejó sin palabras, sin teoría de la revolución, sin filosofía de la historia: como en las tragedias griegas, todos los personajes quedaban sin voz y sólo el fuego crepitaba en silencio como mensajero del Destino. ¿Qué había ocurrido? En un barrio muy pobre, una villa miseria, una niña de once años moría electrocutada al ir a buscar la pelota que había caído en una casa vecina. Un hombre solo, que había levantado en el lugar su precaria vivienda, al parecer cansado de las frecuentes irrupciones de los chicos que jugaban a la pelota, había electrificado la cerca de alambre que rodeaba la casa: la niña quiso cruzar el vallado y encontró allí la muerte. La indignación de los vecinos, todos gente muy humilde, se transformó en furia incontenible: una masa humana fuera de sí arrancó el alambrado, se precipitó en el predio y con sus propias manos, palos y piedras descargó su indignación sobre la precaria morada: donde no había nadie (sólo un perro que escapaba); arrancaron paredes, techo, puertas, ventanas... todo volaba por el aire e iba a parar a un montón de escombros que pronto recibiría los pocos muebles y enseres de la casa para transformarse en una gigantesca pira ardiente. Y un coro de voces, insultos, amenazas: las madres lloraban, los hombres clamaban justicia o venganza, los niños miraban en silencio las llamas que se elevaban al cielo. Un oficial de policía que se acercó al lugar de los hechos era interrogado por una periodista: “¿Por qué no actuó la policía cuando vio que se desbordaba la violencia?”. Y el oficial, hombre sensible al fin, le contestó: “¿Qué podíamos hacer...? La gente estaba indignada... ¿íbamos a reprimir?”.

De alguna manera se había consumado un rito sacrificial: el dueño de la propiedad había huido, la niña de once años había muerto, la furia del vecindario se había calmado, la autoridad policial callaba... el fuego ardía en el altar. ¿Quién era el culpable?: ¿el hombre que para defender su propiedad había electrificado la cerca?, ¿la imprudencia de la niña?, ¿los chicos que jugaban a la pelota e importunaban al vecino?, ¿los padres de esos chicos que no supieron advertir el peligro?, ¿o la policía que no pudo defender el derecho a la propiedad privada? ¿O es la propia miseria humana, la fuerza social contenida que al no encontrar salida “hacia arriba”, en dirección a la creación del mundo, refluye “hacia abajo” donde estalla “por implosión” (y degradación) en la villa miseria donde vive la niña de once años que nosotros (todos nosotros) hemos elegido como víctima propiciatoria? ¿“Sacrificio colectivo de los inocentes”?

Yo miraba el fuego que la cámara de televisión ponía en primer plano, quería “ver” qué se ocultaba tras la representación de la tragedia: y digo tragedia porque allí no quedaba nada (ni nadie); el drama se había transferido a un escenario in-visible: lo que ardía en ese “otro” escenario no era el miserable despojo material del propietario desconocido que había huido sin comprender, sino que ardía nuestra propia miseria moral.

¿Miseria moral? Sí, pero al decir “miseria moral” no me refiero al juicio ético que pueda surgir de una filosofía de los valores, política social o teología moral. Aquí no hay nada que interpretar: porque es mi propia materia la que arde jun-

to a la mesa, las sillas, la bicicleta, el colchón... y junto a la pena y el desamparo de los prot-agonistas presentes y ausentes de este rito sacrificial. Quizá “todos” hemos sido elegidos aquí por el Destino para develar un mismo *mysterium iniquitatis*.

### 3. Transmutación alquímica de la materia en el drama sacrificial de nuestro tiempo

Yo había conocido la “noche oscura del alma”, pero estaba lejos de imaginar que me esperaba un *estado* aun más oscuro: “noche oscura de la materia”. Aquí se acaban todas las palabras y caen todas las imágenes: la sub-tierra está desierta y sin agua y ya nadie sabe quién es quién.

Un nuevo sentimiento cósmico marca hoy el tiempo del hombre y señala su nuevo lugar en el mundo. Y desde ese “otro” lugar pre-sentimos que las transformaciones más profundas de la vida ya no se realizan en el templo de Apolo sino en el taller de Vulcano. Dicho de otro modo, la clave para “habitar” el mundo que adviene no es otra idea sino otra “materia” (que es como decir otra configuración de fuerzas, otra geometría de pulsos electroquímicos). Todo me hace pensar que con la clase de “materia” que conforma nuestro cuerpo no vamos a poder ir demasiado lejos: ofrece demasiada resistencia al paso de la luz. No es que en lo que va del siglo no hayan aparecido sobre la tierra mensajes proféticos de liberación: por mensajeros de la ciencia, la filosofía, el arte, la revolución social, la mística..., pero la “materia oscura” que tenemos “traga” la esencia, la verdad, el sentido de *todos* los mensajes: tanto de los luminosos como de los oscuros (a “todo” se le saca provecho).

El dios que adviene ya no pide permiso para entrar a la casa del hombre: antes de golpear a la puerta ya ha derribado la casa. Volviendo al drama de la villa miseria, el “fuego” que destruyó la precaria vivienda del morador desconocido se anticipó a la justicia social y a la dialéctica de la historia. Y lo mismo pasa con el “fuego” de la droga, HIV, bacterias asesinas, desempleo por impacto de la técnica, caída del sistema inmunológico por presiones sociales: la antigua materia humana no puede resistir el embate del nuevo dios ni la astucia de los modernos demonios.

El desafío que tenemos por delante (y por dentro) al chocar de frente contra una onda de antisentido ya no es de orden político, social o económico, ni siquiera metafísico, teológico o técnico: se trata de interacción de poderes cósmicos que *involucran* al hombre en sus torbellinos de “sentido/antisentido”. Dicho de otro modo: la propia “materia humana” queda atrapada entre el campo antigravitatorio de la luz que ingresa y las fauces devoradoras de los abismos sub-

terráneos. Estamos alcanzando puntos críticos de in-estabilidad de la materia viva, fluctuaciones peligrosas entre la luz y la sombra que nos conducen al límite de una experiencia extrema: donde al “querer salvar la vida podemos perderla”, pero también donde “al perderla” podemos sentir por primera vez el éxtasis de la “expansión sacrificial”.

La biología moderna (Prigogine y su escuela) han descubierto en el laboratorio estos puntos críticos de transiciones de fase, bifurcaciones de caminos, fluctuaciones catastróficas de los sistemas vivos: donde lejos del equilibrio termodinámico la corriente de la vida danza a otro ritmo en busca de más vida. Pero hoy, ya no en el laboratorio sino en el mundo del hombre, el desafío que nos plantea la vida en las fronteras de la in-seguridad y el no-equilibrio es descubrir las leyes de este ritmo “inicial” que ya se ha instalado en el corazón mismo de la materia. A este nivel de conciencia profunda (*De Profundis*) la respuesta ya no es ideológica, filosófica o técnica, sino *Gen-ética*.

Leo en el diario *La Nación*. (Buenos Aires) que un grupo de científicos que investiga el mal de Chagas se incorpora a un programa de la NASA para desarrollar en el espacio nuevos medicamentos mediante técnica cristalográfica. ¿Por qué en el laboratorio de una cápsula espacial? Porque sólo en el espacio, fuera de las distorsiones que produce la gravitación terrestre, es posible obtener cristales de proteínas con gran nivel de perfección. ¡Magnífico! Pero ésta es sólo una cara de la experimentación que hoy se está realizando en la frontera entre dos mundos. Porque en la “otra” cara, en el laboratorio secreto de la Tierra, allí donde “gravitan/antigravitan” las corrientes de la vida y la muerte, en el corazón profundo del hombre, en el punto crítico de reversibilidad de todos los valores, se está “gestando” una nueva *materia*: prefiguración de nuevas funciones de la vida. Ya no se trata aquí de técnica experimental sino de drama sacrificial: *Mysterium* de sacralización expansiva de la materia humana.

Comenzamos a tomar conciencia de “otro” destino.

Entre los dos polos del eje espiritual del mundo, entre la luminosidad inefable de las altas cumbres y la oscuridad aterradora del abismo, en la hora crítica de máxima desolación del alma, cuando el *logos* que nos había conducido hasta aquí pronuncia su *última* palabra: “Padre ¿por qué me has abandonado?”..., aquí, si tenemos fuerza espiritual suficiente como para resistir la última tentación del corazón de carne, puede estallar la chispa de *prima-materia* del hombre cósmico: encendido de la materia.

Hoy, en el vertiginoso torbellino del nuevo signo del tiempo, la clave para el ordenamiento social y espiritual de la humanidad venidera ya no es sólo otra idea, otro sentimiento, otra fe: también “otra materia”. Me falta lenguaje, geometría, química, para caracterizar la estructura dinámica de esta “prima-materia”. Porque ni siquiera es otra “materia” sino más bien otro “estado” de *energía-sentido*.

¿Energía/sentido?

Sólo puedo pensar aquí por analogía. Me viene a la memoria el título original del trabajo publicado por Einstein en 1905: “Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento”, trabajo que hoy conocemos por “teoría de la relatividad restringida”. Se trata de caracterizar a los cuerpos que se mueven a la velocidad de la luz: salto dimensional de la mecánica clásica a la electrodinámica relativis-

ta. Analógicamente, cuando yo hablo de “otra materia” me estoy refiriendo en realidad a “otro cuerpo”: a una materia humana que ha entrado en resonancia con una onda de conciencia cósmica: otra dimensión de la vida.

Pero ¡ajo!, con estas expresiones no quiero remitirme al “mundo astral” o a esos cuerpos luminosos de “devas” y “ángeles” que describen los intermediarios de la literatura esotérica de nuestro tiempo (nuevo opio de los pueblos). De todos modos, tampoco me resigno a dejar este “otro estado de la materia humana” envuelto en un velo de abstracción metafísica. Por lo menos intentaré caracterizarlo, aunque más no sea en forma empírica, tal como lo vivo a la luz de mi propia experiencia. Vivo este cuerpo como función naciente, como llama vacilante, como fluctuación de energía/conciencia: casi me animaría a decir que opera como “reloj alquímico”. Y me detengo aquí para no seguir especulando.

El breve artículo de Einstein a comienzos de siglo “Sobre la electrodinámica de los cuerpos que se mueven a la velocidad de la luz” fue el paso inicial (la puerta que se abre) a una nueva visión del universo, pero sería sólo “la mitad” de la fórmula. La “otra mitad” no vendría por la teoría de la ciencia sino por el sacrificio de los inocentes. Y aquí me detengo una vez más: no todo se puede explicar.

¿Otro estado de la materia? ¿Otra dimensión de la vida? ¿Sacrificio cotidiano de los inocentes? Sí, pero todas estas son palabras, aproximaciones conceptuales a una experiencia (Profunda) que millones de seres humanos sobre la tierra viven hoy sin comprender.

Tropezamos con una barrera: ¡es la barrera de la Muerte!

Muerte de las instituciones, las filosofías políticas, las teorías científicas, los dogmas religiosos... y aun las propias funciones de la vida: todo esto que sigue funcionando a costa de la vida (con pérdida de significado, con energía degradada). Pero, en la “otra” cara del fenómeno humano (*De Profundis*) poderosas corrientes de la vida y la muerte han penetrado en el corazón del hombre provocando una transmutación alquímica de la materia. Y esta confrontación gen-ética de fuerzas primordiales es lo que hoy vivimos sin comprender: porque las filosofías de la vida y las teorías de la muerte sólo nos dan “la mitad de la fórmula”.

La “otra mitad” es simplemente “la Muerte”.

Hay una muerte térmica: segunda ley de la termodinámica.

Hay una muerte técnica: muerte cerebral.

Hay una muerte mística: *samadhi*, divina unión.

Y están los “muertos que tienen muerta el alma y viven todavía”.

Pero hoy la Muerte ha penetrado en recintos de la vida hasta ayer sellados:

Ya no es la muerte que nos sorprende  
como fatal destino: pena, memoria, olvido

.....

Es la Muerte que viene a la vida  
como señal A-nunciadora  
de un nuevo ritmo de expansión de Vida.

¿Otro *estado* de la Materia? Sí, pero también otro *signo* del Tiempo.

## DESDE OTRO *SIGNO* DEL TIEMPO

Guiándome por el *signo* del tiempo

**2 de noviembre de 1996**

Hoy -el almanaque señala “día de los muertos”-, al querer meditar sobre el enigmático “signo” de nuestro tiempo, lo primero que me sale al paso es un desfile de “figuras” del tiempo, “formas” del tiempo ya acuñadas por la tradición científica y filosófica, “ritmos” del tiempo que me invitan a danzar a su ritmo: “ser y tiempo”, en Martín Heidegger; “eterno retorno”, en Friedrich Nietzsche; “flecha del tiempo”, en Arthur Eddington e Ilya Prigogine; “fin de la historia”, en Francis Fukuyama; “Instante (sin tiempo)” en Krishnamurti. Me aparto de esas formas, de esas interpretaciones del tiempo; no es que les reste valor, pero no quiero entrar en la metafísica del tiempo ni en la teología de la eternidad: dejo a un lado del camino la lógica del tiempo y me guío por el *signo* del Tiempo.

Pero ¿qué es “signo” del Tiempo? ¡No-sé!

De todos modos, tratemos de “oír” lo que nos dice la corriente profunda de sentido mientras nos movemos en el espacio de juego del tiempo.

No es que en estos dos mil quinientos años no hayamos hecho nada ni llegado a ninguna parte; por el contrario, hemos dominado la tierra y viajamos rumbo a las estrellas: hemos llegado demasiado lejos, pero no sabemos volver al hogar.

¿El “hogar”? Ya no sabemos muy bien lo que es.

No es que hayamos perdido el rumbo por falta de información; por el contrario, hay exceso de señales: pero ninguna nos dice cómo volver a casa.

No es que el mundo haya quedado vacío por falta de objetivos y objetos; por el contrario, las góndolas del supermercado global están llenas de modelos matemáticos, teorías científicas, sistemas filosóficos, prótesis ortopédicas: todo está a la mano, pero hemos perdido contacto con el río sagrado que nos da vida y nuestra alma se muere por falta de vida.

¡Callan las voces del Río: ya no tenemos más tiempo!

El *signo* del tiempo  
dibuja  
la geometría de la Obra

Aquí el Tiempo “salta” de la lógica metafísico-técnica del tiempo para entrar en la historia como *signum* de vida y *signatura* de la materia. Ya no estamos en el terreno de la termodinámica del mundo físico y las complejas ecuaciones matemáticas que predeterminan el salto de una estructura molecular a otra, sino que tratamos de desvelar el *Mysterium-signum*: geometría simbólica de la bendición sacerdotal. No es que no tenga nada que ver un dominio de la realidad con el otro, pero se trata de un gigantesco salto cualitativo en el orden jerárquico de las funciones del Árbol de la Vida.

No me resulta fácil hablar de estas cosas en un tiempo en que no sólo el científico ha ocupado el lugar del sacerdote sino que el propio sacerdote se queda sin templo y con libros sagrados que no entiende.

Hay un *Lenguaje* simbólico de los acontecimientos.

Hay una *Escritura* sagrada que podemos leer en el gran libro de la vida.

Hay un *Tiempo* cósmico que imprime su huella en el código gen-ético.

En otras palabras: detrás del velo que cubre la representación de los hechos en el teatro del mundo alcanzamos a vislumbrar el rostro enigmático de la Obra que viene: Leonardo pudo transferirlo a la tela. Pero hoy nosotros, para *desvelar* el “signo” del tiempo, más que verlo tenemos que poder *oírlo*: oír el “son”, “sonido”, “sentido” que graba el Tiempo en las moléculas de nuestra propia vida.

¿Descifrar el *signo* del Tiempo in-scrito en la materia?

Al llegar a esta frontera colapsa el tiempo de la filosofía y alumbró el No-tiempo de la Revelación.



## **Cuando el No-tiempo de la Revelación irrumpe en el tiempo de la historia**

Y esto es lo que ha acontecido en nuestro tiempo: sin que nos haya dado tiempo a pensar qué *es* lo que ha acontecido ni cuando ni cómo ha acontecido.

Quizá nadie pueda caracterizar con suficiente precisión la “nota” vibratoria, el “código”, la “figura”, de este acontecer fundacional que, a falta de un término más apropiado, llamamos “signo” de nuestro tiempo; no tenemos punto de apoyo en la ciencia, la filosofía de la historia, la religión, que nos permita develar intelectualmente el “*sentido* del sentido” de la conmoción profunda que hoy quiebra la simetría del mundo del hombre. Tampoco tenemos punto de apoyo en las distintas “novelas de la revelación” que hoy se ofrecen como mensajes de esperanza en el gran espacio virtual de la sociedad de consumo; pero hay un hecho que todos presentimos de una u otra manera: hemos sido “tocados” por una Fuerza (peligrosa y sublime) que cambia nuestro destino. Dicho de otra manera: la gran corriente de la vida señala “otra” dirección.

¿Hacia dónde? No lo sabemos. Lo único que sí sabemos es que la corriente de sentido viaja en sentido contrario a nuestras expectativas, vaciando nuestros sueños. Vamos entrando en un campo de vacío que preludia el despertar del hombre cósmico.

El mundo que habíamos pensado, que habíamos fabricado con el pensamiento, que habíamos decorado con nuestras interpretaciones, dicha “imagen” del mundo se desploma... Y colapsa la seguridad y el sentido de pertenencia: del fuerte lazo de solidaridad orgánica de los antiguos cuerpos colectivos pasamos al vacío de la individualidad naciente: estar sin pertenecer. Pero no es fácil sostenerse en el vacío sin caer... Angustia existencia! y vaciamiento de sentido ya no es tema exclusivo de filósofos y psicólogos: es sentimiento cósmico de la caravana humana que cruza el desierto terrestre. No es fácil cruzar este desierto: muchos quedan en el camino. Poderosas son las “tentaciones del desierto”: falsos profetas, seducción del pasado, espejismos de tierras prometidas. El desierto es la tumba de las ilusiones, pero también es el lugar de la Revelación. Es el Silencio de todas las palabras, pero también es la Palabra que surge del silencio.

La clave que devela el sentido de esta Palabra es la propia sacralidad del “lugar”.

Dicho de otro modo: no en cualquier lugar tiene lugar un contacto con la fuerza esencial de la Vida; sólo en el lugar “justo”: donde la Revelación no se da solamente como idea, sentimiento, fe, sino como *pan* de vida. Es un lugar sagrado: como el lugar exacto de un aminoácido en la molécula de proteína, como el lugar preciso que ocupa una palabra en los textos sagrados, como el lugar magnético de la primera piedra que sirve de apoyo a la construcción del Templo. Es el punto crítico de fluctuación de todos los valores: donde el No-tiempo de la Revelación irrumpe en el tiempo de la historia.

¡En el tiempo de mi propia historia!

Ahora sí, cuando he sido “tocado” por el *signo* del Tiempo puedo escribir con mayor certeza *Tiempo* con mayúscula.

Y puedo decir:

Que en un mundo sin señales

me guío por el signo del Tiempo.

Y que el *signo* del Tiempo

dibuja la geometría de la Obra.

La tradición cristiana nos habla de un tiempo/No-tiempo de “Encarnación del Verbo”: profundo misterio espiritual muy poco comprendido. Y el poeta-metafísico Octavio Paz nos habla de un “Verbo desencarnado” (refiriéndose a las revoluciones sociales concluye con una sentencia lapidaria: “La poesía no encarna en la Historia”). Todas estas son palabras: de mayor o menor jerarquía. Pero hoy son los acontecimientos (y no las palabras) los que marcan (simbólicamente) los caminos de la historia. ¿Qué puedo decir entonces de este enigmático *sino*?

Que el son del *signo* del Tiempo

marca el *ritmo* del Corazón.

## DESDE OTRO RITMO DEL CORAZÓN

No más mensajeros

8 de diciembre de 1996. Día de la Virgen

*¡Ay, quién podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero,  
no quieras enviarme  
de hoy más ya mensajeros,  
que no saben decirme lo que quiero.*  
San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, 6

No más Encíclicas, Epístolas, cartas pastorales.

No más Iglesias electrónicas.

No más Vírgenes que lloran.

Todo esto me decía hoy en silencio mi corazón. Sí, oigo decir que es el día de la Virgen; la Iglesia celebra en su calendario litúrgico el misterio de la Inmaculada Concepción: ya nadie sabe de qué se trata. Cosa curiosa, en este mismo día recibo la traducción al portugués de mi libro *El camino de la egoencia: de la angustia existencial a la mística del corazón*. Y al poner mis manos sobre las tapas del libro cerrado (nunca he vuelto a leer por segunda vez ninguno de mis libros) una voz silenciosa me decía: “Éste también es otro mensajero que no sabe decirte lo que quieres”.

Presiento que en este tiempo de “dioses que han huido y que tuvieron sus tiempos” el alma de la humanidad no quiere otros dioses, otros mensajeros, otros intermediarios.

Pero, ¿y la “segunda venida”?

En lo que va del siglo, en cumbres y valles del planeta oímos voces de resonancia profética: ya se hable de “otro” Mensajero, “otro” paradigma científico, “otra” revolución social. ¿A qué responde esta expectación de un nuevo Advenimiento?

Y me animo a decir: es una onda pre-figurativa que responde no a algo (o a Alguien) que ha de venir, sino a algo (o a Alguien) que ya ha venido. Es el “eco” en las aguas superficiales de la mente de una conmoción profunda que ha quebrado la estabilidad de la materia: una “resonancia” que al no encontrar palabra adecuada que pueda Decir lo que ha acontecido estalla como fuego de artificio en una lluvia de interpretaciones.

Dicho en otros términos: el “primer *logos*” (si queremos llamarlo así), el *logos* de la iniciación racional de la humanidad, la preciosa herramienta (el hilo de Ariadna) que nos dieran los dioses para explorar el laberinto del mundo, la función logoquímica del cerebro con la cual hemos construido los sistemas filosóficos, teorías científicas y modelos matemáticos que hoy tenemos a la mano, ese patrón informático que ha ido modelando (sin que nos diéramos cuenta) los órganos y funciones de nuestro cuerpo, ha sido sobrepasado por la ruptura de simetría del propio Código gen-ético de la vida. No es la primera vez que ocurre un “corte” de este tipo en el largo camino del transformismo evolutivo. Y cuando esto acontece, cuando resuena en la materia el primer acorde de la nueva sinfonía cósmica, aquello que viene, ya no es “otro” mensajero que viene como intermediario trayendo noticias del rey, sino que es el mismo rey que pone su firma (su sello, su signatura) en la materia primordial de la vida.

Cuando esto mismo que digo llego a escucharlo desde el *lugar* de donde procede lo que digo, todas las palabras pierden su sentido y sólo oigo el rumor de la fuente de donde brota el río. Ahora me doy cuenta de por qué algunos indios de América dicen: “El hombre blanco piensa con la cabeza, nosotros con el corazón”. Sí, ellos habían descubierto (antes que nosotros) el “lugar sagrado” en el centro del Árbol de la Vida. Pero, de todos modos, no pudieron acceder al pensamiento que hoy manejamos nosotros. ¿Y ahora qué?

¡Transfiguración del *logos*!

Ya no se trata de esperar “otro mensajero”, una “segunda venida”, un “segundo *logos*”. Porque el mismo *logos* ya ha venido, pero habla en nosotros desde otro chakra. Ya no preguntamos “qué” dice, sino “qué quiere de nosotros”.

### **Oímos los primeros acordes del “Clave bien temperado del Corazón”**

Acaba de entregarte ya de vero.

Es la voz de la humanidad que se nos ha adelantado: “No me envíes más mensajeros que no saben decirme lo que quiero”.

No se trata de una “ultrarracionalidad”, sino de una nueva Alianza: tránsito de la angustia existencial a la mística del corazón. Pero ¿qué *es* Mística del Corazón?

¡Es un Poder!

La propia palabra “mística” cae aquí con todo su poder semántico-interpretativo acuñado durante siglos. Y nace una Función orgánica completamente nueva. Al decir “nueva” no quiero significar que no se haya conocido nunca. Por el contrario, la Tradición espiritual de la humanidad asigna al “*logos* del Corazón” la jerarquía de “palabra de poder” en boca del Sumo Sacerdote.

Eructavit cor meum verbum bonum.  
Salmo 44

Pero una cosa es la figura simbólica con la que puede representarse este *Verbum sacro* y otra es la “función orgánica” que pueda traducirlo en pan de vida en el mundo del hombre.

En una época como la nuestra que marcha al ritmo de cerebros electrónicos y corazones mecánicos es muy difícil escuchar (y más difícil aun cantar) la “Sinfonía” cósmica que los Maestros Cantores transmiten en clave bien temperado de un Corazón no nacido. Esto es lo más que puedo oír (y decir) como intuición primordial de la inteligencia-sintiente en estados de máxima tensión del alma. Dicho de otro modo, lo que “me acaba de entregar de vero” el *Logos* del Corazón es una clave “Sin-fónica”.

¿Sin-fónica?

Antes de querer explicar con el *logos* racional lo que no tiene explicación, más bien quisiera detener el pensamiento y prestar oído al *movimiento* que me conduce a ese “punto crítico” donde el “*Logos* sin-fónico” de un corazón A-tómico consigue entrar en resonancia contrapuntística con el ritmo del corazón mecánico: *Eructavit cor meum verbum bonum*. Es la “otra mitad” del Tiempo-materia del corazón: Tempo/hierofánico que se revela (se hace In-audible) cuando el propio tiempo logo/técnico (audible) se retira para dar paso a la Palabra inefable.

Hemos llegado a una etapa crítica en el desarrollo genético-evolutivo del hombre terrestre, a tal punto que destacados científicos se preguntan si no habremos desembocado en un “callejón biológico sin salida” (Erwin Schrödinger). Sin embargo, una fuerza desconocida conmueve nuestra morada e interrumpe nuestro sueño. Pre-sentimos (*De Projundis*) el mensaje de un *Verbum* que no podemos entender. Y la barrera no es epistemológica sino fisiológica. El *logos* del universo golpea una y otra vez a la puerta del corazón del hombre, pero no puede entrar: la casa está ocupada por el *logos* del tiempo (“No había sitio para ellos en la posada”, Le. 2:7). Paradoja del desarrollo de nuestro cerebro técnico: la misma “imagen científica del mundo” que nos guía por el camino del conocimiento objetivo se constituye en barrera que nos impide el acceso a la savia del Árbol de la Vida.

¿Cómo reconocer esa “hendidura que muralla parte”?

Una vez más:

Hemos comido el fruto (esencia, sustancia)  
del Árbol en medio del paraíso,  
y nuestra alma ha quedado prisionera  
en un castillo de piedra.

Pero algunos “prisioneros” han descubierto una puerta secreta que puede dar paso al Visitante desconocido: quieren conversar con Él.

Los viejos mensajes de liberación han agotado su potencial evolutivo: la clave para el salto dimensional a la conciencia cósmica ya no es ideológica sino Gen-ética: otra materia, otro cuerpo.

¿Cómo hacerse sensible-participante al “ritmo”, al “pulso primigenio” de este nuevo cuerpo que acaba de nacer?

No me voy a referir a la “actividad perpetua del corazón” que descubrieron los místicos hesicastas y que pertenece a la tradición de “participación del cuerpo” en el desenvolvimiento de la vida espiritual, sino que tomaré punto de apoyo en mi propia experiencia de acción interior y en el testimonio de investigadores modernos que, de una u otra manera, han detectado los primeros destellos de una fisiología de anticipación. ¿Cuál es la puerta de acceso a la dimensión trascendente de la vida humana? Aldous Huxley habla de “las puertas de la percepción”; Prigogine de “fluctuaciones críticas que quiebran la simetría del sistema”; Heidegger de *Ereignis*: acontecimiento propicio; según Irwin William Thomson citando a Gregory Bateson, del “No-tiempo entre cada pulsación del corazón”. Todas estas expresiones, que a distintos niveles de la experiencia humana intentan señalar el punto de encendido de la materia son, por decirlo así, demasiado clásicas: demasiado poéticas, demasiado metafísicas, demasiado técnicas, demasiado místicas.

Si yo tuviera que decir algo de este sublime misterio, ya no por lo que pienso sino por lo que siento, diría que: en el No-tiempo del corazón es posible escuchar la nota *Inicial* del *logos* resonando en el pentagrama de las moléculas de la vida.

Pero no nos adelantemos demasiado, porque al llegar a este punto, al penetrar en este recinto hermético, en este huerto cerrado, caen todas las palabras, todas las interpretaciones, todas las cosmovisiones: y no queda tiempo para decir nada, porque hemos rozado el *Mysterium* de la retirada del Tiempo.

¿Puedo decir algo de esta Retirada?

Cuando las fuerzas hostiles, favorecidas  
por el tiempo,  
han tomado la delantera,  
lo que corresponde es la Retirada.

*I Ching*, 33

Volvemos al Signo del Tiempo; “Yo a ustedes ya les he enseñado todo lo que tenía que enseñarles”. ¿Es la retirada del maestro, o es la retirada del Tiempo? Asimismo, ese “todo lo que tenía que enseñarles” ¿corresponde al tiempo del maestro o a la medida de los discípulos? En definitiva, ¿qué (o quién) se retira?

No voy a entrar en especulaciones metafísicas acerca del movimiento del Tiempo. Sólo puede decir que cuando el *logos* del pensamiento se retira habla el *Logos* del Corazón. Y este “giro de la fuerza” no es algo que pueda determinarse exclusivamente por la voluntad humana; el *I Ching* lo advierte: “No se trata, en lo que se refiere a esta retirada, de una arbitrariedad humana, sino del cumplimiento de leyes que rigen el acontecer en la naturaleza”. Lo que quiero decir aquí es que esta “Retirada” (esta “huida de los dioses que tuvieron sus tiempos”) que hasta ahora hemos conocido por la tradición espiritual: “Mas ahora voy al que me ha enviado y nadie de vosotros me pregunte: ¿adónde vas?” (Jn. 16:5), esta retirada de lo luminoso la estamos experimentado por la presión de lo oscuro: irrupción de “fuerzas hostiles”, favorecidas por el *tiempo*, que han tomado la delantera.

Todo me hace pensar que hoy no tenemos una “teoría de la retirada” que pueda decirnos algo sobre la Retirada: porque es la Retirada misma la que habla desde el Silencio de la retirada.

Las “fuerzas hostiles” han tomado la delantera: tienen su propio código, su propio mensaje, su propio lugar en el drama divino-humano de transformación de la “materia” de la vida. Es la “otra cara” de la Ley. Es lo que el Maestro “No dice”.

Nadie de vosotros me pregunte: “¿Adónde vas?”.  
Jn. 16:5

*“Yo a ustedes les he enseñado  
todo lo que tenía que enseñarles.”*

No hay aquí *nada* que preguntar, ni *nadie* que pueda preguntar. No tenemos una teoría de la Retirada: dicho de otro modo: no tenemos una “teoría del Fin”.

Todo nuestro pensamiento, nuestra visión del mundo, nuestra teoría de la ciencia, nuestra filosofía de la historia, nuestro sentido de identidad, todo nuestro compromiso con la vida se apoya en la oscura percepción de la continuidad del tiempo: ya le llamemos herencia genética, eterno retorno, vidas sucesivas en el más allá, sucesión apostólica o flecha del tiempo. Pero también está el “fin”, que ya no es un concepto ni una teoría, sino un misterio espiritual. De todos modos, el *logos* racional rechaza el *mysterium* y sigue preguntando: ¿el fin de qué? La antigua tradición de Machu Picchu, de los “hijos del sol”, nos dice que el Inka poseía un atributo (fuerza invisible) que no se heredaba y que se *retiraba* con el Inka (su *Guaoki*). Es el fin de una estirpe.

Es este misterio de Ocultamiento de la Luz el que hoy estamos viviendo sin comprender: tiempo de palabras sin Verbo y Verbo sin palabra. ¿También “tiempo del fin de una estirpe”?

Es el fin de las filosofías del tiempo.  
Callan todas las voces.

“No me envíes ya más mensajeros,  
que no saben decirme lo que quiero.”

Golpeo a la puerta de la cámara de la Reina,  
¡pero nadie responde!

*La Luz que se oculta en el escenario del mundo  
Deja impresa su huella de sentido  
En el Código Sagrado del corazón*

La vanguardia científica abrió el primer sello del Libro sagrado de la vida:

Y vino la teoría de la información,  
el código genético (ADN),  
la aldea global,  
la ingeniería genética,  
la guerra informática,  
la delincuencia informática.

Y hubo desarrollo industrial, mensajes de esperanza y pánico político.

La vanguardia mística advirtió el peligro, oyó la señal anunciadora de un nuevo destino y emprendió la subida a la cumbre del monte: había que descubrir una ley más fundamental. Se inició la marcha, pero hubo muchos obstáculos en el camino.

¿Quiénes sois, que subiendo el río ciego,  
salido habéis de la prisión eterna?

*Divina Comedia, Purgatorio, 5:2*

Es la palabra del primer guardián que detiene al caminante a la entrada del Purgatorio y pregunta por su identidad. Es la misma pregunta que hoy nos formula la vida cuando golpeamos a la puerta del misterio cósmico.

¡Hemos tropezado con una barrera difícil de cruzar!

Nosotros también, como el poeta-místico, “subiendo el río ciego”, hemos salido de la caverna subterránea que albergaba nuestros sueños. Subimos la empinada cuesta llevando a la espalda la pesada carga de la experiencia histórica, y cuando creíamos tener en la mano la llave para abrir la puerta del santuario escuchamos la misma silenciosa voz:

“¿Quién os guía en el camino sin huellas?”

No pudimos dar respuesta.

El conocimiento que llevábamos auestas respondía a otros parámetros de tiempo y significado. Un joven sabio había hablado de “principio de incertidumbre”; un anciano solitario respondía: “Dios no juega a los dados”. De todos modos, no podíamos tomar ninguna de estas sentencias como “guía cierta” para recorrer el camino incierto.

Porque  
los dioses se habían retirado,  
habían caído las estrellas del antiguo cielo,

y sólo veíamos la sombra  
de los nuevos Señores de la tierra.



Más aún, nos habíamos dado cuenta de que el “poder de la Sombra” estaba en nuestra propia casa, en nuestra propia familia, en nuestra propia iglesia, en nuestro propio pueblo, en nuestras propias moléculas de la vida.

Nos detuvimos un instante para meditar in *proximdis*. Y surgió una pregunta:

la Luz que buscábamos

¿no vendría por el camino de la Sombra?

**EN LA FRONTERA DEL *LOGOS* RACIONAL:  
MUCHAS PREGUNTAS Y POCAS RESPUESTAS**

## **Todavía hasta 1968 pensábamos que podíamos transformar el mundo**

**Con la voluntad de poder:** con el superhombre.

**Con la revolución de la ciencia:** teoría de la relatividad, física cuántica, energía atómica, biología molecular, conquista del espacio.

**Con la revolución social:** sociedad sin clases, sin propiedad privada; libertad sexual, economía de participación.

**Con la revolución espiritual:** nuevas religiones, mesías electrónicos, ecumenismo religioso, meditación trascendental, trascendencia psicodélica.

Se nos prometió que con la liberación de la energía atómica la humanidad dispondría de un poder jamás soñado como para mover todas las fuerzas productivas de la tierra:

y hubo Hiroshima, Chernobyl y contaminación radiactiva del planeta.

Y vino otro poder a dominar la tierra: y hubo barbarie, genocidio, desaparecidos.

Se nos prometió que con la revolución verde habría alimentos para todos:

y hay hambre en el mundo y niños desnutridos arrojados a la basura.

Se nos prometió que con la sociedad sin clases y la propiedad colectiva de la tierra habría justicia social y trabajo para todos:

pero la revolución social no pudo superar sus propias contradicciones internas, y hubo burocracia política, corrupción administrativa y colapso de los imperios colectivistas.

Se nos prometió que con la revolución tecnológica y la economía neoliberal de mercado entraríamos en la “tercera ola” de producción de riqueza, ya no habría necesidad de viajar a la fábrica u oficina y nos traerían el trabajo a casa:

y hubo desempleo masivo, se cerraron fábricas y oficinas, y hubo trabajo (calificado) para pocos y desesperanza para muchos.

Se nos prometió que, con la revolución espiritual de la nueva era (*the new religions*), la ruptura del marco dogmático de las antiguas religiones, la liberación de todas las energías reprimidas, el intercambio cultural entre Oriente y Occidente, la presencia carismática de nuevos “instructores del mundo”..., creímos que con esta conjunción de fuerzas espirituales y sociales se quebraría la rigidez del corazón de piedra y estallaría el fuego de la conciencia cósmica:

Nació una nueva mística, hubo comunidades espirituales nacientes y grupos humanos con conciencia ecológica y economía solidaria.

También hubo (hay) literatura esotérica de supermercado, iniciaciones seudoespirituales y mística mutilada (cuando el sentido de trascendencia espiritual es distorsionado por la ideología política y el poder económico).

No es de extrañar, entonces, que en este juego de luces y sombras muchos recuerden el antiguo adagio francés : *‘Tout commence en mystique et finie en politique’*.

No es que todos estos mensajes a los que he hecho referencia no tengan valor: tienen sus límites. No es que la revolución científico/social/espiritual no haya cambiado la faz del mundo: pero no ha podido impedir que hoy nos estemos haciendo algunas

### **Reflexiones al borde del abismo**

Entre 1972 y 1977 tuve un breve intercambio de correspondencia con el profesor Georg Picht, destacado filósofo alemán de la Forschungsstätte der Evangelischen Studiengemeinschaft, Heidelberg, acerca de las ideas que este agudo crítico de la cultura contemporánea anticipaba en su libro *Reflexions au bord du gouffre*.

Al escribir estas líneas veintiséis años después, debo reconocer que la intuición profética de Picht lejos de debilitarse se ha hecho todavía más actual. Veámosla un poco más de cerca.

La necesidad de penetrar en los arcanos del porvenir constituye una revolución que podría llegar a ser más profunda y más rica en consecuencias que la carrera del espacio.

¿Qué piensa Georg Picht de la revolución de la ciencia?

Al nivel actual de la ciencia, el abismo que separa el pensamiento científico moderno de la opinión pública no puede más ser colmado. El mayor poder del mundo actual, el poder científico, escapa a todo control político. Pero la ciencia escapa también al control de la misma ciencia.

¿Qué futuro le espera al poder militar?

El poder militar se está volviendo inoperante en el mundo moderno tanto para el ataque como para la defensa...

Entretanto, el hambre y la miseria de un proletariado mundial en pleno crecimiento han engendrado una forma de guerra nueva y horrible, contra la cual los grandes sistemas militares se revelan impotentes.

Ninguna policía mundial será jamás demasiado fuerte para controlar el incendio. Esta nueva forma de enfermedad política no podrá ser eliminada a menos que se ataquen sus causas: hambre, explotación, injusticia social.

¿Cómo vislumbra el rol del Estado en la futura sociedad política?

Le incumbirá una tarea nueva para la cual no poseemos todavía las instituciones apropiadas: el Estado deberá conducir, por medios democráticos, la gran masa de ciudadanos hacia la comprensión de los problemas mundiales y liberar las formidables energías intelectuales y morales que el mundo de hoy necesita.

¿Y el poder religioso, y las religiones mundiales?

La ciencia, la técnica, la economía, la administración y la política del mundo moderno son indiferentes frente a la religión... Los símbolos de nuestra época son los hornos crematorios, las armas atómicas, las bombas de napalm... El opio de los pueblos puede ser también laico y las ideologías imitan las viejas formas de dominio religioso: en lugar del prelado tenemos al funcionario, en lugar del profeta el propagandista, en lugar de los mandamientos divinos las "palabras de orden". Las ideologías se ofrecen como sucedáneo de la religión: aseguran el confort intelectual y desligan de los deberes implícitos en las antiguas religiones.

¿Puede haber diálogo entre ciencia y religión?

Es como la conversación entre un mudo y un ciego: el mudo no puede contar lo que ve; el ciego cuenta lo que no puede ver.

Hasta aquí las "reflexiones al borde del abismo" de un filósofo crítico de su tiempo que quiere adelantarse al tiempo: "Mi pensamiento filosófico básico es el *Tiempo*", me decía en una de sus cartas (y subrayaba la palabra Tiempo). ¿Cuál

era la propuesta de Picht para ese mundo futuro que él vislumbraba más allá del horizonte de su propio tiempo? En pocas palabras: “una nueva racionalidad”.

Veamos esta propuesta en apretada síntesis:

- “Una ciencia a la segunda potencia que haga del conjunto de ciencias especializadas el objeto de investigación y estudie sus efectos sobre nuestra civilización.”
- “Política global, planetaria, con instituciones que ofrezcan el marco adecuado para el desarrollo de una conciencia social universal.”
- “Salto global de la humanidad a un «nuevo humanismo»: La humanidad no podrá conquistar un porvenir más que por un esfuerzo conjunto, espiritual y moral, del que aún no tenemos ejemplo en la historia.”

¡Proféticas reflexiones de Georg Picht “al borde del abismo”! Un mensaje de esperanza, sin duda, pero su propio *logos* reflexivo (su racionalidad humanística) no puede dar respuesta práctica a la visión intuitiva que se adelanta al tiempo histórico: es el fracaso de todos los humanismos, de todos los reflexionismos, de todas las filosofías políticas de “fin de la historia”, de todas las metafísicas de la metafísica. En resumen: fracaso del intelecto filosófico para develar la trama secreta del mundo y fracaso de la praxis tecnológica para restablecer el Orden sagrado de la vida. Este “fracaso” (si lo podemos llamarlo así) es en realidad el límite, la *frontera* del propio “*logos* racional”.

Se apagaron las luces del teatro.

Todo ha quedado en tinieblas.

El corazón ha tomado la palabra.

**LA REVELACIÓN QUE PRO VIENE  
Y QUE HOY SE OCULTA A NUESTRA MIRADA**



**MARCA LA PAUTA, EL RITMO, EL CÓDIGO  
DE LA REVOLUCIÓN QUE VIENE**

## 1. Antes de toda palabra un silencio, una reverencia, un canto al *Logos* que adviene

¿Cómo reconocer el *Logos* venidero?

¿Qué es, o quién es?

No hay tal *Logos* “venidero”, porque el llamado “*Logos* venidero” ya ha venido: ya está aquí, entre nosotros, *en* nosotros. Y no es un “qué” ni un “quién”. No es una figura del lenguaje: es un *don* de la Vida.

Cuando Cristo en la cruz exclama:

“Todo está acabado” (e inclinando la cabeza entrega el espíritu, Jn. 19:30),

¿se puede acaso preguntar *qué* sea ese espíritu y a *quién* lo entrega?

Y cuando el maestro dice: “*Yo a ustedes les he enseñado todo lo que tenía que enseñarles*”, ¿se puede preguntar *qué* (o *quién*) viene después?

Si “todo” está acabado, si “todo” nos ha sido enseñado, no hay un “después” que pueda ser nombrado. Los filósofos de “la muerte de Dios” dirían: “queda la nada”. Yo digo: queda simplemente la Retirada, no como “nada” sino como *misterio*: “movimiento inverso” de la Palabra creadora. Dicho de otro modo: la Retirada misma *es* ahora el Mensaje, pero no como esperanza de una “segunda venida”, “otro” dios, “otro” maestro, “otro” mensajero, “otra” doctrina, “otra” iglesia, sino como algo muy *simple*: como *don* de la Retirada.

Pero ¿qué *es* un Don? No lo sé. Aquí se me acaban “todas” las palabras. No tengo “otra” cosa que decir. Sólo me queda a-guardar que el propio *don* que he recibido en el instante de la Retirada me *dé* su propia Palabra.

De todo esto se ha hablado mucho: sin entender nada. Yo tampoco lo entiendo. Lo único que puedo decir, porque así lo siento, es:

que hasta 1968 todavía creíamos poder transformar el mundo; y que ahora es más difícil: porque toda la Tierra está ocupada.



## 2. Ahora es más difícil: toda la tierra está ocupada

Es “otra” la *naturaleza* de la guerra.

Son “otros” los *señores* de la guerra.

Es “otro” el *lugar* de la guerra.

La “catástrofe” ya ha ocurrido. Ya hemos cruzado el punto crítico de fluctuación de todo un sistema de valores. No estamos en una época de transición, como suele decirse; la transición de fase ya se ha producido: ha cambiado la polaridad del eje espiritual del mundo. Ya vivimos en “otro” mundo: pero la noche ha sido larga y aún no hemos despertado.

El tiempo de “reflexión al borde del abismo” ha llegado a su fin. Ya no tenemos más tiempo: el no-tiempo del abismo ha devorado el tiempo del hombre.

Toda la Tierra está ocupada. Se han retirado los sacerdotes y los guerreros (las dos primeras castas en el eje simbólico de la sociedad tradicional): sólo quedan los mercaderes (la tercera casta) y el nuevo proletariado del mundo. Y los mercaderes han dictado la ley y tomado en sus manos la conducción de la Tierra. Hemos perdido la guerra (“la buena guerra”, como diría Nietzsche). Ya es tarde para la revolución. ¿Dónde está la vanguardia?

No está aquí,  
se ha retirado.

Pero la guerra no ha terminado.

Es “otra” guerra:

“Otra” la *naturaleza* de la guerra.

“Otros” los *señores* de la guerra.

“Otro” el *lugar* de la guerra.

Pero ¿por qué hablo de “guerra” y no de revolución tecnológica, confrontación de fuerzas *Arkhe*/típicas que trasciende todos los marcos teóricos que teníamos hasta ahora para medir la guerra? Dicho de otro modo: la *naturaleza* de la guerra, los *señores* de la guerra, el *lugar* de la guerra, en cuanto figuras conceptuales para interpretar la guerra, se muestran insuficientes para acceder al “código de sentido” de la guerra. Y cuando digo que la vanguardia “se retira” no quiero significar que dicha vanguardia se retira a “otro” lugar para formular desde ese “otro lugar” otra “teoría” de la guerra, sino que desde el Mismo lugar (lugar de vanguardia) la Vanguardia habla en otra lengua:

Ya no habla el *logos* dialéctico,  
habla el fermento profundo de la Vida.

El “guerrero sagrado” ya no habla por boca de la teoría de la revolución, sino que opera con la fuerza primigenia de la Revelación: al modo de “molécula analógica” en la cadena de Trans-misión *Gen-ética* de la gran corriente de la Vida.

El mismo *Logos* de fuego que en lo alto del monte  
graba la Ley en tablas de piedra,  
in-scribe su Código Gen-ético  
en nuestra biología molecular.

No podemos apresar este “*Logos* de fuego” (que ya no es el *logos* griego) en los parámetros de la lógica del tiempo, en las imágenes emblemáticas de los antiguos dioses, en las representaciones ideológicas de los modernos mitos, en los símbolos de lenguas sagradas que ya nadie entiende. Sin embargo, decimos más de una vez (porque lo pre-sentimos) que hemos entrado en una era de advenimiento. Sí, pero también me animo a decir que:

todavía no hay suficiente Oscuridad  
como para reconocer la Luz que viene.

¡Paradoja de la Revelación Re-velada!

“Apúrense, que lo bueno dura poco”, nos había dicho el Maestro el día antes de su Retirada. Yo no comprendí en aquel momento qué (o quién) era aquello que él llamaba “lo bueno”. Hoy estas palabras resuenan en mis oídos con un sentido (“sonido”) diferente; no vuelven como recuerdo del pasado sino como palabra *A-nunciadora*: como “son” que se anticipa al *logos* de todas las palabras. Dicho en otros términos, ya no viene como onda de memoria, como algo que “fue dicho” por un maestro en algún momento del tiempo, sino que es algo *vivo* que está aconteciendo ahora, en este mismo instante. El *Logos* “que *no-es* del tiempo” me dice que “me apure” a *traducir* “aquello que me dice” en el *logos* “que *es* del tiempo”, porque “eso que me dice” es de “paso fugaz”. Ya no escucho (como recuerdo) las palabras de un maestro, sino que oigo el ritmo, el latido, el Canto de la Gran Sin-fonía cósmica que habla más allá de las palabras de todos los maestros.

He llegado a reconocer instantes privilegiados en que “no hablo yo”, sino que la “Lengua Madre habla en-mí”. ¿Qué me dice? Que dé albergue (matriz) al Ver-

bo, que le dé cuerpo, que lo deje nacer *en-mí*, que lo pronuncie con mi propia palabra. Ya no es otra palabra: es otra *función*: un recién nacido.

¡Fisiología naciente!

### El medio cósmico ha variado

El sol ya no es el mismo. Tampoco vivimos en el mismo cuerpo. Millones de seres humanos sobre la tierra están experimentando profundos cambios en sus funciones orgánicas: ¿transformismo evolutivo? El tiempo interno de la materia ya no es el mismo: en un sistema de no equilibrio fluctuaciones mínimas en la biología molecular pueden desencadenar “tormentas fisiológicas” de impredecibles consecuencias. El ritmo de la mente tampoco es el mismo. Sin darnos cuenta hemos pasado de un cerebro físico a un cerebro electromagnético y de un corazón mecánico a un corazón místico; la nueva mente es más limpia, buena parte de su memoria racional ha sido transferida a circuitos electrónicos: ahora podemos pensar-sintiendo y la vida cósmica comienza a hacerse accesible a nuestra conciencia profunda. Claro que estas funciones nacentes, precisamente por ser “nacentes”, se nos escapan de las manos. Aún no tenemos una ciencia-orientadora que pueda conducir adecuadamente el desarrollo orgánico de estas “primeras” fluctuaciones de una materia-mente recién nacida.

Sin la “enzima” catalizadora  
millones de estos primeros “gérmenes de luz”  
mueren todos los días  
en un planeta que se ha vuelto adverso a la vida.

Esto ya lo sabíamos a escala de laboratorio fisicoquímico: “Un importante resultado general de la termodinámica de no equilibrio radica en que las estructuras disipativas en los sistemas químicos sólo se producen si existen etapas catalíticas”, dice Prigogine. También lo sabemos hoy por las investigaciones en el laboratorio social: millones de niños en el mundo quedan afectados en su desarrollo psicoespiritual (cociente intelectual bajo) por falta de estímulo intelectual, social y afectivo. ¿Y qué pasa, en la etapa que tenemos por delante, con el desarrollo de la conciencia cósmica? También hacen falta aquí “enzimas catalizadoras”, padres y madres espirituales que con su amor y energía apoyen al recién nacido para que pueda sostenerse y crecer en el vacío sin caer.

El maestro ya nos lo había dicho: “Apúrense, que lo bueno dura poco”. Y surge inevitablemente la pregunta: ¿apurarse a qué? Apurarse a “fijar” en la materia el *don* primordial de la fuerza creadora. Para que esa “primera” vibración naciente nos pertenezca de verdad, para que se haga “función”, para que se transforme en *vida*. Para que el Verbo no sea sólo idea sino acción, no sólo esperanza en el alma sino “fermento” en la materia. Para que la enseñanza recibida se transforme en manos del hombre en fuerza de liberación y no en nuevo opio de los pueblos. Dicho en otros términos: esta In-corporación del *Logos* en las moléculas de la vida es la “clave Gen-ética” para poner en marcha la organización espiritual y social del mundo que viene.

¿Qué puedo yo hacer (con mi pequeña voluntad humana) cuando soy “tocado por el fuego de los dioses”? Sólo acompañar la revolución naciente con mi ofrenda y sacrificio: para que el fuego no se apague; para liberar por lo menos una parte de “esas formidables energías intelectuales y morales que el mundo de hoy necesita”, tal como proclamaba Georg Picht.

**El sol No-alumbra...**

**Mi corazón A-sombra...**

.....

**Es hora de retirarse**

**A custodiar la Lumbre**

### 3. Custodiar la lumbre

#### *Para que el sacrificio no sea inútil*

No me resulta fácil llegar al centro de mi corazón, porque apenas doy los primeros pasos me sale al encuentro el *logos* de la reflexión.

La humanidad ha sido llevada al extremo del  
“sacrificio de la materia”,

pero los sabios de la tierra no oyen:

y continúan con su dialéctica de  
nuevos paradigmas y modelos alternativos.

La casa se está incendiando y nosotros seguimos discutiendo sobre la teoría del “flogisto”.

¿Sacrificio de la materia?

Sí:

por el desempleo, la miseria, el hambre;  
por las enfermedades de autoinmunidad;  
cuando la vida se vuelve contra la vida;  
por el deterioro del patrimonio genético;  
por la profanación de lo sagrado.

Poderosas fuerzas del Destino nos llevan más abajo que lo bajo. Cuando al filo de la “Noche oscura del alma” esperábamos el alumbramiento del espíritu, de golpe todo se hizo tiniebla y penetramos en la

#### **Noche oscura de la materia**

¿Más abajo, o más adentro? Es lo Mismo. Es el mismo Sacrificio de la Materia; la misma transmutación alquímica de la vida.

Para que el sacrificio no sea inútil sólo nos queda custodiar la *lumbre*: para volver a encender el fuego.

#### 4. *Transfiguración In-versa*

Hemos llegado a la hora de la  
Verdad.  
Hemos visto la cara  
Oscura  
de la Luz.

Doble faz de la Revelación:

El Evangelio nos habla de la transfiguración en el “monte alto”:  
“Brilló su rostro como el sol y sus  
vestidos se volvieron blancos como  
la luz” (Mt. 17:2).

La biología molecular nos muestra la transfiguración en el “monte bajo”:

los retrovirus, el rostro macabro de  
las moléculas asesinas, la cara  
oscura del genoma.

El eje del mundo  
es también  
el eje de nuestro propio cuerpo.

Buscábamos la *salud*: “¡Ay, quién podrá sanarme!”, y subimos a la cumbre del monte para oír más de cerca el mensaje de las estrellas. Y las estrellas escucharon nuestra dolida voz y nos trajeron más abajo, para que viéramos más de cerca nuestra propia sombra. Y conocimos la raíz del Mal y vimos que estábamos más enfermos de lo que habíamos pensado.

El programa Genoma Humano, una de las obras gigantescas emprendidas por nuestros equipos científicos de investigación a escala planetaria, nos invita a una doble lectura y a una toma de posición.



### Lectura técnica:

*Reparemos los genes dañados:  
ingeniería genética, clonación,  
taller de medicina ortopédica.*

### Lectura mística:

*No nos quedemos en el atrio,  
penetremos en el Templo:  
llevando en la mano la lumbre:  
transmutación alquímico-mística de la materia;  
“Pues el que quiera salvar su vida, la perderá...”  
(Mt. 16:25)*

Aquí se gana perdiendo: paradoja de la vida espiritual. Es el camino del porvenir del hombre. La termodinámica de no equilibrio se nos ha adelantado: en ciertos puntos críticos de “catástrofe” del sistema puede nacer algo nuevo.

Ya empezamos a tomar conciencia de que la reparación ortopédica del planeta tiene sus límites, aun con la mejor ciencia y la mejor tecnología. Hay daños ecológicos irreversibles. Por otra parte, aun los recursos económicos de los países más ricos del mundo no alcanzan para cubrir la “cuarta ola” de desempleados, enfermos y carenciados de todo tipo que reclaman ayuda para su miseria y desesperanza.

En cierto momento crítico de la historia se dijo que “la religión era el opio de los pueblos”: y vino la revolución social y luego la revolución tecnológica. Pero ni la revolución social ni la revolución tecnológica pudieron “reparar” el Genoma de la humanidad dañado por el fanatismo, la ignorancia y la voluntad desmedida de poder sobre la naturaleza y la vida. Recordemos que ya Georg Picht había advertido que “el opio de los pueblos puede ser también laico y que las ideologías (no sólo políticas sino también científicas) imitan las viejas formas de dominio religioso”.

¿Y entonces? Entonces

*“no me envíes más mensajeros,  
que no saben decirme lo que quiero”.*

Quizá la raíz esencial de los problemas del hombre en los caminos del tiempo sea la misma de todos los tiempos, pero la estructura de poder es diferente. El drama cósmico que hoy sufrimos sin comprender (tampoco comprendemos demasiado las alteraciones del campo magnético terrestre por el impacto de las tormentas magnéticas solares), la fluctuación de materia/energía que vivimos en la frontera entre el cielo y la tierra es hoy de “otra” naturaleza y son “otros” los interlocutores históricos del Poder: a la hegemonía del poder político-económico a escala mundial corresponde, en el núcleo mismo de la materia humana (De

*Profundis*), un cambio cualitativo de conciencia. Entre estos dos polos del eje simbólico del mundo comenzamos a pre-sentir una *fluctuación/transfiguración* de valores que puede desembocar en una nueva configuración de fuerzas de la vida. Dicho en otros términos: a pesar de la desproporción entre el poder del gigante Goliat (un Moloch que el autor alemán K. Deschner tipifica como “americanización del mundo” y la aparente indefensión del nuevo David (la masa de desempleados desheredados y desilusionados del mundo técnico), la mínima fluctuación que ha comenzado a escala subatómica en el corazón del hombre puede desencadenar (por “efecto *butterfly*”) un tornado de tales proporciones como para quebrar la simetría del actual sistema de poder de los gigantes. ¿De qué estamos hablando, de “teoría de la revolución” (en términos de filosofía política), o de “equilibrio interrumpido” (en términos de biología evolutiva)? Ya lo dijimos:

Es “otra” la *naturaleza* de la guerra.

Son “otros” los *señores* de la guerra.

Es “otro” el *lugar* de la guerra.

## 5. Es “otra” la teoría de la revolución

Ya no estamos en 1848. El *Manifiesto* de Karl Marx y Friedrich Engels era la primera chispa de una revolución político-social que conmovería las bases del poder económico de la antigua sociedad burguesa e incendiaría el mundo: “¡Proletarios del mundo, uníos!”. Y se abriría el nuevo camino con una de las conquistas más preciadas de la clase obrera: la jornada de trabajo de ocho horas. Era la época de la primera revolución industrial (la “segunda ola”, en términos de Alvin Toffler). Hoy estamos en la cresta de la “tercera ola”. El “primer proletariado” llevó la bandera de la revolución política hasta 1989 (la “caída del muro”); el “segundo proletariado” (la masa de desempleados del mundo informático) se quedó con la jornada de “cero hora” y perdió la revolución social.

¡Y nos quedamos sin teoría de la revolución! Pero no sin el in-pulso revolucionario de la Revelación.

Una nueva onda Pro-fética se in-scribe en la trama de la historia. ¿Por qué “pro-fética”? Porque es *antes* de toda palabra, *antes* de toda filosofía de la historia, *antes* de toda teoría de la revolución. La luz del Mensaje se anticipa a la voz de los mensajeros: y resuena en el corazón de la materia (*De Profundis*) *antes* de que los sensores del sistema adviertan su presencia. Dicho en otros términos: el silbido in-audible de la “Serpiente Emplumada” que asciende por el Árbol de la Vida marca el camino de la Revolución del hombre venidero.

Al llegar a este punto, y *antes* de seguir “más arriba”, se impone dar un salto “por dentro”: del lenguaje conceptual a la palabra-símbolo. Porque en el marco del nuevo *signo* del tiempo se da un salto dimensional: el Poder de la revelación quiebra los moldes de la teología dogmática, y las nuevas funciones de la vida se adelantan a la teoría de la revolución. Esta Idea fuerza que se adelanta al tiempo

¡es la Vanguardia!

“Otra” vanguardia: trae el mensaje grabado (in-scrito) en las propias moléculas de la vida. Es otro “fermento”, otra “enzima”, otro “catalizador”. Otro “gen” (pro-gen): “molécula mensajera” de “otro” código Gen-ético.

A la globalización de los mercados, a la informatización de la mente colectiva, a la hegemonía mundial del poder político y económico, la nueva vanguardia,

desde el corazón de la materia viviente, opera con la estrategia *gen-ética*, de una Yoga integral; se trata de crear “otro” cuerpo: *Cuerpo Total*.

Ya en *The Synthesis of Yoga* Sri Aurobindo había dado los primeros pasos para restablecer el puente (quebrado por la visión racionalista) entre los valores supremos del espíritu y las funciones sagradas del cuerpo. Pero a partir de 1945 esa “Síntesis” ya no vendría por el camino de la filosofía espiritual, tampoco por las teorías de “campo unificado” de la ciencia. Vendría por conmoción profunda de la Vida. La Vida misma, en el laboratorio-materia de los que no tienen nombre registrado en la historia, de los desarraigados de la tierra, de los que desaparecieron del tiempo en las revoluciones perdidas, de los que se “fueron al desierto en busca de lo cierto”... allí, en la raíz de la conciencia profunda, el Poder de la Vida había “gestado” con esa “materia” un nuevo *germen-sustancia*. Hablo de “sustancia” en su significación simbólica tradicional: “cosa con que otra se aumenta y nutre y sin la cual se acaba”; sustancia como fermento, enzima, progen, que se instala subrepticamente (sin ser notada) en la trama misma de la segunda naturaleza (sociotécnica) creada por el hombre para re-crear (con el hombre) el Cuerpo espiritual-social de la humanidad venidera. A este nivel profundo el “germen” revolucionario ya no es ideológico sino *gen-ético*: no la “rebelión de las masas” (al decir de Ortega y Gasset) ni el “poder a las masas” (en términos del marxismo revolucionario), sino el “poder del fermento en la masa”: fermento que ya no es visible porque ha penetrado en la “entraña” (*De Profundis*) de la Mater-materia. Y para esta “revolución-transmutación” de la materia humana nos hemos quedado sin teoría de la revolución.

Esta “revolución-sin teoría de la revolución”, este “encendido de la materia” que opera desde las raíces mismas del Árbol de la Vida, tiene su propio ritmo vibratorio, su propio lenguaje hiero-glífico, su propio código *Gen-ético*, su propia estrategia de poder. ¿Cuál es este “código” y esta “estrategia”? Podría decir que es una “señal”, un pulso in-expansivo del corazón de la materia que anticipa, marca un ritmo, pre-figura una función.

Fluctuaciones mínimas en un sistema inestable pueden desencadenar reacciones en cadena de efectos imprevisibles: poder expansivo del sacrificio de los inocentes. No vamos a hacer la revolución, porque la Revolución ya está entre nosotros, pero podemos acompañarla, darle vida: desde el poder político, la universidad, el exilio; desde el éxito, desde el fracaso; desde la expansión de la inteligencia, desde la mística del amor. Comenzamos a oír señales anunciadoras de la Idea, a pre-sentir la dirección de la Fuerza, a vislumbrar la geometría de la Obra.

¿Pero hacia dónde nos conducen estas “señales”? ¿Qué lugar queremos ocupar en la construcción del mundo que viene?

## 6. A la Vanguardia de insospechados acontecimientos

¡Es la voz, el sentir, el saber de la humanidad que se nos ha adelantado! Que se nos ha adelantado no sólo en ideas sino en funciones. ¿O acaso no nos hemos dado cuenta de que muchas funciones, órganos (y organizaciones) de nuestro cuerpo físico y social ya no son instrumentos adecuados para explorar las nuevas dimensiones de la vida? Más aún, ¿no nos hemos dado cuenta de que marchando a gran velocidad por el camino de la historia hemos llegado a un punto de no retorno, de fractura de sentido del orden del mundo? ¿Y no nos hemos dado cuenta de que a partir de este punto de bifurcación de las aguas una parte de nuestra materia viaja hacia atrás en el tiempo?

Hemos rozado una onda de conciencia/tiempo diferente; hemos entrado en otra etapa de la revolución, en otra fase de la guerra. La raíz de la violencia que hoy conmueve al mundo no tenemos que buscarla en la “rebelión de las masas” sino en el debilitamiento (y por momentos corrupción) del eje jerárquico del poder: llámese poder político, sindical o espiritual. En un interesante artículo firmado por Jorge Castro, “Las múltiples guerras de la posguerra fría”, el autor dibuja el nuevo paradigma citando a Thomas Hobbes: “No es la guerra civil la que provoca la guerra de los Estados, sino la quiebra de los Estados la que provoca la guerra civil”. Y yo me hago la siguiente reflexión: las viejas universidades ya no tienen suficiente sabiduría como para encauzar creativamente el tremendo poder liberado en el mundo moderno. Las nuevas Iglesias no tienen suficiente santidad como para guiar a los peregrinos que han cruzado la barrera cósmica. El Estado burocrático no tiene suficientes recursos como para asistir a los enfermos que han quedado al margen de la vida.

No es la primera vez que se construye un *Arkha* (una *Thebah*) portadora de “gérmenes de vida” para un nuevo *inicio*. Es “otra” vanguardia, ya no una vanguardia política sino *cosmogónica*: vanguardia que viene desde “otro” lugar, con “otro” poder, hablando “otra” lengua, con “otra” misión. Es una Vanguardia que “desciende” (como el “arca que se asentó en el monte Ararat a la retirada de las aguas”, Gén. 8:4). No resulta fácil esta trasposición del pensamiento de una vanguardia política a una vanguardia *Gen-ética*: aquí la reflexión cede el paso a la visión. Pero el *logos* reflexivo sigue preguntando:

¿Otra vanguardia? ¿O la misma Vanguardia, el mismo Verbo, pero en otro lugar y en otro tiempo?

El mismo Verbo (la misma Vanguardia)	<p>que tomó la <i>mano</i> de Moisés para escribir el Sepher, <i>transcribiendo</i> el Sople divino creador en hieroglifos de lengua sagrada,</p> <p>habla hoy en nuestro <i>corazón</i> tras el velo-ritmo de intuiciones primordiales.</p>
El mismo Verbo (la misma Vanguardia)	<p>que anuncia su llegada como divino Mensajero: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn.1:14),</p> <p>resuena hoy en nuestra biología molecular como Código analógico de funciones sagradas de la vida.</p>
El mismo Verbo (la misma Vanguardia)	<p>que trazó la geometría simbólica de la catedral de Chartres, grabando la sabiduría del Universo en el libro sonoro de la piedra,</p> <p>vuelve hoy a dibujar las ideas madre en las paradojas de la ciencia, enseñando en la universidad/Templo del hombre a tender el puente entre las ramas del Árbol del Conocimiento y las raíces del Árbol de la Vida.</p>
El mismo Verbo (la misma Vanguardia)	<p>que inspiró a los redactores del “Manifiesto a los proletarios del mundo”, llevándolos a denunciar la injusta distribución de la riqueza, la degradación de la fuerza del trabajo, el embrutecimiento del hombre,</p> <p>vuelve hoy a sostener, más aún, a dar cuerpo (encarnar) a las corrientes sociales y espirituales más avanzadas de los pueblos de la tierra: para que el hombre “no sea sólo carne”, ni sólo “masa”, ni sólo “máquina”.</p>
El mismo Verbo (la misma Vanguardia)	<p>que en las épocas más oscuras de la historia tomó la espada del guerrero para cortar de un solo tajo las cadenas opresoras de la dignidad humana,</p>

vuelve hoy con otra In-vestidura, otra hipótesis de conflicto, a librar otra epopeya de liberación: poner en libertad las fuerzas del hombre encadenadas a un oscuro materialismo negador de la vida.

¿El mismo Verbo (la misma Vanguardia)?

---

Digo este mismo Verbo (esta misma Vanguardia) como último intento de apoyarme en la significación de términos ya acuñados por la tradición filosófica, social y espiritual de Occidente sabiendo de antemano que el impacto de la Fuerza que hoy conmueve la vida entera del planeta desborda todos los marcos doctrinarios que teníamos hasta ahora para descifrar el signo del tiempo. ¿Qué nos queda entonces como señal o guía para navegar en el espacio recién abierto? Sólo nos queda escuchar la enseñanza que fluye del acontecimiento mismo. ¿Y qué me dice el Mensajero cuando ya ha derribado la puerta y penetrado en mi propia casa? Me dice que no espere “otro” Verbo u “otra” Vanguardia y que yo-Mismo seré el Verbo y la Vanguardia si me dispongo a tomar en mis manos la fuerza del Verbo y la Vanguardia.

## Principium Consummatum

Lo que era, *es* y será en el Principio  
también es en el Fin.

Ya no tenemos más tiempo.  
Vendrá el siglo XXI, el tercer milenio  
y otros milenios...

Pero nuestro tiempo es otro.

Ya no estamos aquí,  
pero tampoco hemos estado nunca en otra parte.

Los mensajeros de la Revelación  
son también los custodios de la Revolución.

Y vuelven en la edad oscura  
con la *lumbre* en la mano...

.....

Para mantener abiertos los caminos  
que conducen a la Fuente de la vida.

Para que no nos roben el alma del pueblo.

Para que el “fermento”  
no sea devorado por la masa.

Buenos Aires, Argentina, 3 de marzo de 1997



## Bibliografía citada

- BAR, Nora, artículo en *La Nación*, 13 de abril de 1996.
- BATESON, Gregory, *Notes on an Emerging Planet*, Nueva York, Harper and Row, 1977.
- BAUDRILLARD, Jean, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- , *El paroxista indiferente*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- , *La transparence du mal*, París, Galilée, 1990.
- BECCACECE, Hugo, "Los dioses corruptos", *La Nación*, 30 de junio de 1996.
- BORLAU, Norman, entrevista en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de enero de 1996.
- CABRERA, Napoleón, "Por qué es difícil la música moderna", *La Nación*, 29 de octubre de 1995.
- CASTAÑEDA, Carlos, *Journey to Ixtland*, Nueva York, Simón and Schuster, 1972.
- , *Tales of Power*, Nueva York, Simón and Schuster, 1974.
- CASTRO, Jorge, "Las múltiples guerras de la posguerra fría", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de enero de 1997.
- CUATRECASAS, Juan, *Ramón Llul, médico y filósofo*, Barcelona, Roca, 1977.
- DESCHNER, K., *Amerikanisierung der Welt*, Stuttgart, Weitbrecht, 1992.
- FRANKL, Víctor, *El dios inconsciente*, Buenos Aires, Plantin, 1955.
- GARCÍA VENTURINI, Jorge, "El tiempo apocalíptico", *La Nación Revista*, 28 de noviembre de 1996.
- GEBSER, Jean, *Ursprung und Gegenwart*, Schaffhausen, Novalis Verlag, 1989.
- , "The Foundation of the Aperspective World", *Main Currents*, 29, 2, 1972.
- GUEVARA, Ernesto, "Carta a Aníbal Quijano", *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965.
- HEGEL, Friedrich, *Fenomenología del Espíritu*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.
- , *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar, 1976.
- HEIDEGGER, Martín, *Unterwegs zur Sprache*, Stuttgart, Neske, 1997.
- , *Lecciones de M. Heidegger, semestre de verano de 1934*, Madrid, Anthropos, 1991.
- HEINSENBERG, Werner, *Encuentros y conversaciones con Einstein y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1985.
- I Ching*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.

- JUNG, C.G., *El yo y lo inconsciente*, Santiago de Chile, Época, 1920.
- , *Respuesta a Job*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- KAMENETZKY, Mario, artículo en *Relaciones*, Montevideo, enero-febrero de 1993.
- KRISHNAMURTI, J., *The Awakening of Intelligence*, Nueva York, Avon Books, 1973.
- , *Biografía*, Madrid, Sirio, 1990.
- KUSCH, Rodolfo, *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1986.
- Lu Tzú, *H mistero del flore*, Papua, Mediterrenee, 1971.
- MARÓTHY, János, "Ritmo e rito. Dagli schemi comportamentali alie struttere musicale", *Música/Realtà*, XV, 47, 1995.
- MEAD, Margaret, *Adolescencia y cultura en Samoa*, Buenos Aires, Abril, 1945.
- MUÑOZ SOLER, Ramón P., "La egoencia del ser", *Cuadernos de Cultura Espiritual*, 2, Buenos Aires, ADCEA, 1969.
- , *Universidad de síntesis*, Buenos Aires, Depalma, 1984.
- , *Gérmenes de futuro en el hombre*, Buenos Aires, Arayú, 1967.
- , *El camino de la egoencia: de la angustia existencial a la mística del corazón*, Buenos Aires, Arayú, 1969.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Aguilar, 1932.
- OBIETA, Adolfo de, *Tiempo de profecías II*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Revista de Occidente, 1966.
- , *El espectador*, Madrid, Revista de Occidente, 1928.
- , *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 12ª edición, 1956.
- ORTOLANI, Valerio, *Personalidad ecológica*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 1984.
- PAZ, Octavio, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- , *Corriente alterna*, México, Siglo Veintiuno, 1969.
- , *Los signos en rotación y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1971.
- PICHT, Georg, *Rejlexions au bord du gouffre*, París, Robert Laffont, 1970.
- Popol-Vuh*, Buenos Aires, Seix Barral, 1998.
- PRIGOGINE, Ilya, *¿Tan sólo una ilusión?*, Barcelona, Tusquets, 1983.
- REICH, Charles, *The Greening of América*, Nueva York, Random House, 1970.
- SÁBATO, Ernesto, *Antes delfín*, Buenos Aires, Seix Barral, 1998.
- , *Memorias*, Buenos Aires, Seix Barral, 1999.
- SCHURÉ, Edouard, *Los profetas del Renacimiento*, Buenos Aires, Futuro, 1945.
- THOMSON, Irving William, *Notes on an Emerging Planet*, Nueva York, Harper and Row, 1979.
- SCHWEITZER, Albert, *El pensamiento de la India*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- SRI AUROBINDO, *The Sinthesis of Yoga*, Nueva York, Sri Aurobindo Library, 1953.
- TRESMONTANT, Claude, *El problema de la Revelación*, Barcelona, Herder, 1972.
- UBALDI, Pietro, *La grande síntesis*, México, Voz Informativa, 1959.

## RAMÓN P. MUÑOZ SOLER

### Reversibilidad de valores

DONDE LA LUZ Y EL SONIDO SE *ENCUENTRAN*

Hoy el hombre pregunta por el cosmos, pero, sincronísticamente, el cosmos pregunta por el hombre.

¡Hay una frontera difícil de cruzar!

Por fuera vamos a la conquista de estrellas lejanas, por dentro desembocamos en la angustia existencial y la pérdida de sentido.

El astronauta es sólo el preludio del hombre cósmico.

Ya tenemos un cerebro electrónico, nos falta un corazón atómico.

Tenemos los frutos del Árbol del Conocimiento, nos falta la savia del Árbol de la Vida.

¿Cuál es el mayor peligro que nos amenaza?

¡Quedar detenidos en el tiempo,

en los residuos de la memoria,

en las cristalizaciones de la vida!

La investigación científica de avanzada se orienta hoy a la búsqueda de las raíces del tiempo. Pero a medida que avanzamos en esa dirección nos encontramos con los límites del conocimiento: una frontera difícil de cruzar.

¡Desafío co-evolutivo!

La humanidad ya está cruzando esta barrera peligrosa, pero no por el camino de la especulación filosófica, la teoría científica, el dogma religioso o la guerra de las galaxias, sino en función de un nuevo sacrificio.

Guerra arquetípica a escala planetaria: ¡sacrificio cotidiano de los ¡nocentes!

El hombre cósmico ya ha nacido, hace falta una ciencia que lo explique.

Cuando hablamos de reversibilidad de valores nos referimos a la clave simbólica -energ-ética- con que se anuncia el mensaje del nuevo signo del tiempo.